

Woodward, W.R. & Ash, M.G., eds. (1982), *The problematic science: Psychology in nineteenth-century thought*, Nueva York: Praeger (Praeger Special Studies), XX + 390 pgs.

Actualmente, el punto de concentración de una gran parte del estudio psicológico se halla dirigido al campo de la investigación práctica; sin embargo, la importancia del aspecto teórico en una ciencia tan rica en dicho contenido, como es la psicología, permite el surgimiento de obras que, hacen referencia a la historia de las influencias sociales que posibilitaron su origen y su relativa estabilidad en su devenir como ciencia.

Dentro de estas obras se encuentra *The problematic science: Psychology in nineteenth-century thought*, que presenta una gran variedad de contenido y la participación de autores de diversas ramas del saber.

En la primera parte de la obra, titulada "Conceptual Foundations", la temática se ha abocado a explicar de manera detallada las principales inquietudes del pensamiento científico de la época, enmarcadas dentro del campo filosófico, biológico y psicofísico, y que se constituirían en los antecedentes de la psicología científica: figuran capítulos como el de David E. Leary sobre Kant ("Immanuel Kant and the development of modern psychology", pp. 17-42), el de Robert J. Richards, que trata de un aspecto de la obra darwiniana ("Darwin and the Biologizing of Moral Behavior", pp. 43-64), y el de Marilyn E. Marshall acerca de Fechner ("Physics, Metaphysics and Fechner's Psychophysics", pp. 65-87), los cuales centralizan sus contribuciones en explicar el significado y la dinámica de la conciencia como fenómeno inherente al ser humano, desde cada una de las perspectivas ya enunciadas. Así, en tanto que Richards analiza las implicancias del enfoque darwiniano para la comprensión de los aspectos morales de la conducta, Marshall, por su parte, estudia los primeros intentos de abordar objetivamente la conciencia valiéndose del empleo de las matemáticas y la física.

Esta primera parte de la obra pretende explicar en qué medida las inquietudes psicológicas del siglo XIX van madurando y cómo es que van surgiendo nuevas y diversas posiciones que intentan explicar los méritos de la teoría de las voliciones frente a las teorías referidas al estudio mental. Todo ello se sintetiza en el capítulo de Lorraine J. Datson, que cierra esta primera sección.

La segunda parte de la obra, titulada "Problematic Emergence", invita al lector a una revisión completa y detallada de la temática en cuestión, la cual hace una amplia referencia de la obra de aquellos hombres que

jugaron un papel decisivo en el desarrollo de una nueva perspectiva psicológica en relación estrecha con la fisiología.

Los trabajos de R. Steven Turner, acerca de Hermann von Helmholtz, de William R. Woodward acerca de Wilhelm Wundt, y de Frank J. Sulloway sobre Sigmund Freud, son los más representativos pues se refieren a la elaboración detallada de sistemas científicos. Esta sección del libro explica el cambio que se llevó a cabo a partir de la segunda mitad del siglo XIX en la Europa tradicional, que abandonaba los parámetros filosóficos, para abocarse más formalmente en el campo de la experimentación psicológica.

Al paso del tiempo la psicología habría de extenderse hacia diferentes áreas de estudio, según las inquietudes de los diversos contextos sociales existentes, y es así como este fenómeno es explicado en la tercera parte de la obra, titulada "Intellectual Interests and Social Conditions".

La explicación se centra en la medida en que la psicofisiología y la biología fueron acogidas por contextos socioculturales que modificaron dicho curso del saber, hacia determinadas áreas de interés, así por ejemplo, la obra de Sechenov, ilustrada en el capítulo de Yaroshevskii, fue trascendental a nivel de la psicología soviética, pues supo ahondar la experimentación psicofisiológica hacia la investigación de la actividad nerviosa superior, y crear toda una escuela en torno a ello. Por otro lado, Sigfried Jaeger presenta una contribución de calidad al explicar los orígenes de la psicología infantil desde la perspectiva darwinista que William Preyer adoptó; y finalmente cabría señalar la preocupación por algunas otras áreas de estudio, como la psicología de las masas, a la que hace referencia Alexandre Métraux, la obra antropométrica de J. McKeen Cattell, explicada por Michael M. Sokal, y el aporte interesante, para el público hispanoamericano, de Helio Carpintero, al referirse a la problemática sociocultural que tuvo que enfrentar la naciente psicología científica en España.

Cierra la obra un sustancioso epílogo de Mitchell G. Ash ("Reflections on Psychology in History", pp. 347-368) que, al margen de sintetizar la variada temática abordada, nos permite una reflexión frente a lo que fue la psicología a comienzos del siglo XIX y la variación que adoptó en las cercanías de los inicios del presente siglo, de tal manera que si el tradicionalismo psicológico persistió en lugares como Alemania e Inglaterra, por otro lado se rompió dicha continuidad enrumbando hacia nuevos campos de estudio.

La obra editada por Woodward y Ash alcanza importancia en el campo histórico-psicológico, no sólo por abordar de manera específica el estudio de lo que fue el crecimiento del pensamiento psicológico en el siglo XIX sino por ser un estudio integrador de los hechos que determinaron la evolución de la psicología, tanto desde una perspectiva social como individual.

*Cecilia Romero Alvarez*